

Descomposición social del malestar subjetivo y de las capacidades de afrontamiento en un contexto de crisis y desempleo.

Salvia, Agustín y Boso, Roxana.

Cita:

Salvia, Agustín y Boso, Roxana (2006). *Descomposición social del malestar subjetivo y de las capacidades de afrontamiento en un contexto de crisis y desempleo*. *Revista de Psicología de la Universidad Católica Argentina*, 3, 95-128.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/183>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/omv>

DESCOMPOSICIÓN SOCIAL DEL MALESTAR SUBJETIVO Y DE LAS CAPACIDADES DE
AFRONTAMIENTO EN UN CONTEXTO DE CRISIS Y DESEMPLEO. *

AUTORES:

*Roxana Marcelo Rita Boso***

*Agustín Salvia****

AFILIACIÓN INSTITUCIONAL

Universidad Católica Argentina

Universidad de Buenos Aires

* Este estudio forma parte de los proyectos "Trabajo y Desocupación", desarrollado durante el período fines del 2001-2003, en el Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina, dentro del Programa la Deuda Social en la Argentina, bajo la dirección del Dr. Agustín Salvia. Para mayor información: www.uca.edu.ar/ Investigación/ Programa Deuda Social Argentina Año 2003/ Crisis de Reproducción Social.

** Licenciada en Psicología, Profesora Adjunta de la cátedra Psicología Laboral de la Universidad Católica Argentina. Investigadora Asociada en el Departamento de Investigación Institucional de la misma Universidad durante el período 2001-2003. E-mail: roxana@psicogestion.com

*** Doctor en Ciencias Sociales, Investigador CONICET, Investigador Jefe en el Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina y Coordinador el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. E-Mail: agsalvia@mail.retina.ar

Presentación

La estrecha relación entre los derroteros económicos ocurridos en la Argentina durante los últimos años y el inusitado deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores de la población, constituye un hecho extensamente estudiado por los especialistas.¹ Algunas investigaciones destacan la proliferación de nuevas formas de marginalidad social, las cuales habrían tenido un impactado negativo en la economía y la vida familiar (Isla, Lacarrieu y Selby, 1999; Vasilachis de Gialidino, 2003; Mallimaci y Salvia, 2005). Asimismo, se destaca que este proceso habría vulnerado fuertemente la integración del orden social, así como la legitimidad del sistema político-institucional, generando la irrupción de nuevos conflictos (Schuster y Pereyra, 2001; Svampa, 2003, 2004; Battistini, 2002; Salvia, 2004). Pero si bien el escenario social surgido de este proceso está como podemos apreciar ampliamente estudiado, no se tiene todavía suficiente conocimiento sobre las consecuencias "cualitativas" que tales condiciones de contexto habrían tenido sobre las representaciones y las valoraciones en el campo subjetivo.

En procura de atender a este tipo de cuestiones, algunas investigaciones han abordado el estudio del desempleo en el contexto

¹ Este diagnóstico se apoya en una vasta estadística que describe detalladamente el alcance del problema en términos de variables macroeconómicas, desempleo, precariedad laboral, pobreza y desigualdad social. A este diagnóstico llegan estudios como el de FIEL (2001), PNUD-Argentina (2002), Neffa, Battistini, Panigo y Pérez, 2000, Monza (2002); Altimir y Beccaria (1999); Beccaria (2001); Salvia y Rubio (2003), Gasparini (2005); entre otros.

de la crisis argentina, mostrando los efectos negativos sobre el sentimiento de "pertenencia social" y la pérdida de un "proyecto" que organice la vida individual, familiar y colectiva del sujeto (Schlemenson, 1997; Kessler, 1996; Salvia y Chávez Muñoz, 2002). Algunos estudios han registrados evidencias que permitirían suponer diferencias importantes según condición de género del desocupado o la desocupada (Salvia y Chávez Muñoz, 2002; Salvia y Saavedra, 2001; Merlinnsky, 2002; Wainerman, 2003).² Sin embargo, a pesar de estos avances, aun sabemos muy poco -desde un campo estrictamente psicológico- sobre el modo o sentido en que el "espacio social" y las "diferencias de género" condicionan las capacidades de "afrentamiento" y de "bienestar psicológico" de las personas afectadas por el desempleo y el deterioro económico familiar.

En respuesta a este vacío de conocimiento, la investigación de más largo aliento en que se apoya este artículo desarrolló una serie de estudio de caso con el objetivo de examinar los cambios ocurridos en las representaciones y valoraciones de sujetos afectados por diferentes condiciones laborales y de movilidad social. Para tal

² Según las investigaciones sobre el tema, en el universo de la desocupación, los varones adultos que han perdido su empleo constituyen un grupo especialmente vulnerable frente al modo en que enfrentan y resuelven su reinserción laboral (Kessler, 1996; Salvia y Chávez Molina, 2002). En contrapartida, se ha observado una mayor capacidad de afrontamiento por parte de las mujeres que quedan desocupadas o, incluso, que ingresan por primera vez al mercado de trabajo; aunque, en general, aceptando condiciones de mayor precariedad laboral (Salvia y Saavedra, 2001).

efecto, la crisis 2001-2002 se constituyó en un laboratorio natural para la realización del este estudio.³

Aprovechando el material empírico de esa investigación, este artículo revisa y evalúa más específicamente los modos en que la condición de ocupado o desocupado, los atributos de género y las diferencias socio-económicas residenciales inciden sobre las representaciones de bienestar psicológico, en referencia específica en cuanto a la satisfacción subjetiva con la vida personal, familiar, laboral y relacional en general de los individuos objeto de estudio. De acuerdo con la hipótesis general, cabía esperar que los sujetos afectados en sus mundos de vida por la pérdida de empleo, en comparación con individuos no afectados por este problema, presentaran diferencias significativas en sus representaciones de bienestar psicológico, valoraciones sobre su mundo de vida y prácticas adaptativas, según su particular condición de género y diferente nivel de acceso a recursos materiales y simbólicos de movilidad social.

El sujeto social y la producción de subjetividad

Esta investigación asume que las condiciones sociales de contexto conforman un aspecto central de orden referencial que interviene en

³ Los trabajos de investigación se realizaron durante el período de mayo-julio de 2002 y los resultados de investigación logrados en el marco de este proyecto, así como análisis específicos y variantes alcanzadas a la tesis reseñada, se encuentran informados en Salvia y Rubio -comp.- (2002), Boso, Salvia, et al (2003a y 2003b).

la constitución de la *subjetividad*.⁴ Los resultados de este proceso resultan de la particular trayectoria de vida del sujeto, en tanto agente portador de reglas y recursos socialmente estructurados con capacidad de modificar sus condiciones objetivas y simbólicas de existencia. Este proceso nunca sucede de un modo necesariamente racional para la persona⁵, a la vez que la construcción de subjetividad no tiene lugar al margen de las condiciones de existencia que estructuran la capacidad de representación simbólica que sujeto hace de sí y del mundo (Bourdieu, 1979), ni tampoco al margen de las consecuencias no deseadas de su acción en un marco dado de relaciones sociales (Giddens, 1979).

A esta altura, resulta necesario destacar una distinción entre las nociones de subjetividad y sujeto. Mientras la *subjetividad* refiere a la forma peculiar que adopta el vínculo humano-mundo en cada individuo. El *sujeto* no se caracteriza únicamente por se portador de una identidad, sino por su capacidad de actuar, de convenir, de acordar en el seno de una comunidad, de producir un imaginario social, operando desde y hacia su propia subjetividad. La subjetividad no se

⁴ El Diccionario de Psicología de F. Dorsch (1978) define *subjetividad* como "la cualidad de lo que existe solamente para el sujeto, para la conciencia del que lo experimenta". Desde una perspectiva hermenéutica se define como *subjetividad* el conjunto de efectos que sobre el sujeto inscriben los discursos socialmente instituidos ofreciendo modelos identificatorios ideales; de acuerdo con las representaciones que estos otorgan, los sujetos se perciben a si mismos (Le Fur, 2001). En igual sentido, Milano (1999) refiere que la subjetividad se construye en un espacio tanto intrasubjetivo como intersubjetivo.

⁵ Esto fundamentalmente debido a las consecuencias no deseadas y a las condiciones no conocidas que la estructura social y las causas inconscientes de la conducta le imponen a la acción del sujeto (Giddens, 1979).

construye por proyección social, ni por el sólo efecto de las relaciones con los otros (enfoque socio-genético). La subjetividad se conforma a partir de la experiencia relacional del sujeto y de su significación según esquemas cognitivos socialmente configurados.⁶

De esta manera, cabe reconocer que en la construcción de subjetividad operan al menos dos tipos de procesos de manera simultánea: la acción del *yo sobre sí* y la acción del *yo sobre el mundo*. En este sentido, la constitución del sí mismo es un proceso de identificación que implica necesariamente una acción sobre el mundo que rodea al sujeto; de la misma manera que la constitución objetiva y subjetiva del mundo implica una acción sobre sí mismo. Toda práctica social está cargada de significantes y puede ser generadora de nuevos significados, teniendo el sujeto la capacidad de construir, dentro de ciertos límites, configuraciones significantes alternativas a las rutinarias. Esto ocurre ya sea debido al proceso de toma de conciencia y de conocimiento del sujeto sobre sí mismo y su relación con el mundo, como a la necesidad de dar respuesta a sucesos extraordinarios que se salen de lo conocido (Piaget, 1976).

⁶ Para un mayor desarrollo de este enfoque se puede consultar a E. Goffman (2004). Ver también el concepto de "hábitus" en P. Bourdieu (1979).

Frente a esta situación surgen distintas respuestas posibles por parte del sujeto: a) la emergencia de procesos de toma de conciencia y de resignificación que conllevan un proceso de ruptura y adaptación vía innovación; o b) el despliegue de mecanismos de bloqueo o de negación en procura de conservar la identidad y los marcos de referencia conocidos. En cualquier caso, el sujeto actúa sobre el mundo y sobre sí produciendo un cambio en su estructura subjetiva. Dicho cambio se produce justamente debido a que los esquemas de referencia y de identidad pretéritos resultan insuficientes para asimilar las nuevas experiencias y vivencias a las que el sujeto debe enfrentarse, forjándose nuevas inscripciones mnemónicas que tienden a permanecer con una importante carga emocional (Pennebaker y Basanick, citados en Jodelet, 1998).

El desempleo como fuente de malestar subjetivo

En el marco de la aplicación del enfoque expuesto arriba a un contexto social de desempleo, no es posible dejar de reparar en el sentido o valor simbólico del trabajo. Al respecto, se argumenta que el trabajo no sólo hace posible la reproducción biológica de la vida, sino que su ejercicio involucra también la actualización de importantes

potencialidades humanas.⁷ En este sentido, la falta de empleo no sólo constituye un fracaso del sistema social, que dilapida con ello recursos productivos valiosos, sino que también constituye una vía de privaciones materiales, afectación subjetiva y degradación social para quienes padecen sus consecuencias. Al respecto, es conocida la asociación entre la pérdida involuntaria del empleo y sus efectos de malestar psicológico, en correlación con los cambios que tienen lugar en las relaciones interpersonales (Einsenberg y Lazarsfeld, 1938).⁸ En efecto, según la literatura especializada, no disponer de un trabajo constituye -además de un problema de subsistencia y de integración social-, una fuente de deterioro del sentido de identidad a nivel de género (Burin et al, 2004). El desempleo -en tanto evento vital (Páez et al, 1986)- no sólo se manifiesta en una modificación de la vida cotidiana y una complejización de las relaciones interpersonales, sino que también obliga al sujeto a producir -con fines de adaptación al entorno y a su propio campo de referencia psicológico- cambios en las representaciones sociales, ideales

⁷ Tal como afirma A. Sen (1997:67): "El tributo que hay que pagar por el desempleo no consiste sólo en pérdida de confianza, sino también en efectos de largo alcance sobre la confianza en uno mismo, la motivación para el trabajo, las aptitudes, la integración social, la armonía racial, la justicia entre los sexos y la apreciación y utilización de la libertad y la responsabilidad individuales."

⁸ Las investigaciones confirman la importancia del trabajo para el bienestar psicológico, a la vez que destacan que el tener un empleo estable constituye un factor clave de valoración, integración y proyección social. Ver, por ejemplo: Aguiar (1997), Meda (1998), Rifkin (1996) y Castel (1997). La investigación de Jahoda (1987) ofrece una amplia recopilación sobre las teorías y estudios especializados que han abordado los efectos negativos del desempleo a nivel psico-social en el contexto histórico tanto de la recesión de los años treinta en Estados Unidos como durante el paro de la década del setenta en Europa.

personales y proyectos de vida, así como en su comportamiento social. Algunas investigaciones psico-sociales de tipo experimental han puesto en escena el concepto de "soporte social", en tanto inserción en una red de apoyo emocional, informacional y material, como un importante factor reductor de los efectos negativos derivados de la experiencia psicológica del desempleo (Kauffman, 1982).

Pero el campo social donde tienen lugar los procesos objetivos y subjetivos de desempleo nunca es socialmente homogéneo. En las producciones simbólicas colectivas existen relaciones de sentido y de poder que condicionan la especificidad de las representaciones según la participación del sujeto en un campo particular de relaciones sociales (*hábitus* en Bourdieu, 1979). En este punto, resulta conveniente introducir la noción de *estructura de socialización* como una dimensión a partir de la cual es posible reconocer un conjunto de factores sociales que condicionan la capacidad de la persona de optar por modos de satisfacción, sea en términos de acceso a recursos como de percepción de necesidades y preferencias.⁹ Al respecto, cabe señalar que las personas no optan de cierta manera porque logren internalizar una "norma" o porque respondan a cierto patrón estandarizado de "racionalidad". Si bien es cierto que las personas toman decisiones a partir de una particular dotación psíquica y

⁹ El proceso de socialización es un vehículo de clasificación y diferenciación de derechos y deberes que cristalizan en identidades. Pero más que clasificar identidades, lo que se diferencia es el grado de libertad para elegir entre identidades. En este sentido, se argumenta que las capacidades de elegir en libertad están distribuidas de manera desigual (Bauman, 2003).

ubicados en un particular campo de valores, reglas de intercambio y significados, lo hacen siempre desde y hacia las relaciones sociales en las que participan y según su disposición de recursos materiales y simbólicos (Giddens, 1979; Bourdieu, 1979; Przeworski, 1982; Kahneman, 2001).

De acuerdo con esto, es posible reconocer diferentes grupos, inserciones institucionales o categorías sociales con capacidad de estructurar los procesos de construcción de subjetividad. Es este un esquema de análisis -de uso habitual en psicología- que está en sintonía con el concepto de "segmentariedad" (R. Louau, 1970)¹⁰, o, mejor aún -aunque menos conocido-, con el concepto "configuración subjetiva" (Malfé y Galli, 1996).¹¹

Diseño metodológico del estudio

La investigación de la cual se desprende este trabajo se apoyó en datos primarios generados en junio de 2002. La muestra estratificada estuvo conformada por 144 casos (ver tabla 1). La población definida como objeto de estudio fueron adultos de entre 25 y 40 años, todos ellos teniendo carga familiar y la principal responsabilidad económica en el hogar. La pertenencia a diferentes espacios sociales se definió

¹⁰ En general, esto se hace evidente en la medida que las personas de un grupo comparten un "conocimiento de sentido común" (Moscovici, 1985), un "saber natural" (Jodelet, 1998), "modos de ser" compartidos (Moise, 1998; Le Fur, 2001).

¹¹ Malfé y Galli (1996) utilizan el término "configuraciones subjetivas" para referirse a esa identidad social producida por la serie de "modos de ser" comunes y compartidos por grupos de sujetos caracterizados por su situación de clase social, género, edad, ubicación geográfica, pertenencia religiosa, cultural, etc. que se ven alterados o modificados en virtud de los cambios históricos (en el nivel cultural, político, económico, social, etc.).

a partir de una selección de espacios residenciales representativos de diferencias socio-económicas significativas.

Para la evaluación de los efectos diferenciales de la situación ocupacional sobre las representaciones subjetivas de bienestar, según los particulares atributos sociales de los sujetos entrevistados, se consideraron tres variables fundamentales (utilizados como criterios de estratificación de la muestra): a) la situación ocupacional (ocupado/desocupado); b) el espacio socio-económico residencial (marginados/nuevos pobres / profesionales), y c) la condición de género (varones/mujeres).¹²

En cuanto a las representaciones de bienestar psicológico, este trabajo focalizó su atención en información disponible sobre el nivel de satisfacción expresado por cada sujeto con respecto a su vida familiar, su vida laboral, su relación con otros en general y su autorrealización personal (logros personales en la vida).

Tabla 1: Distribución estratificada de la muestra de casos

Espacio Social: MARGINALES	48 CASOS	
Sexo	Ocupado	Desocupado

¹² La selección de los individuos que formaron la muestra no fue probabilística, utilizándose la técnica conocida con el nombre de "bola de nieve", mediante la cual cada persona contactada que cumplía con el perfil requerido facilitó referencias para contactar a otra/s con iguales características. Los casos se concentraron en tres espacios residenciales lindantes de la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires (Barrio Barracas y áreas urbanas aledañas), cada uno de ellos como expresión de diferencias socio-económicas en cuanto a estructura de oportunidades y hábitos socio-culturales. Para un mayor detalle del diseño muestral, consultar Salvia y Rubio (2003).

Mujer	12	12
Varón	12	12
Espacio Social: EMPOBRECIDOS	48 CASOS	
Sexo	Ocupado	Desocupado
Mujer	12	12
Varón	12	12
Espacio Social: PROFESIONALES	48 CASOS	
Sexo	Ocupado	Desocupado
Mujer	12	12
Varón	12	12
TOTALES	144 CASOS	

Las categorías descriptivas de los espacios socio-económicos residenciales tuvieron como objetivo dar cuenta de las diferencias en cuanto a las estructuras de oportunidades y campos simbólicos de los sujetos entrevistados:

- Los denominados "marginados" estuvieron formados por individuos con residencia en un asentamiento o barrio precario y que, por lo mismo, presentan graves déficit en cuanto al acceso a recursos como educación, salud, seguridad, etc.; al mismo tiempo que se trata de sectores altamente vulnerables en cuanto a oportunidades de trabajo e ingresos (pobres estructurales).

- Los grupos "empobrecidos" (o nuevos pobres), quedaron constituidos por sectores de clases medias ubicados en áreas urbanas tradicionales deterioradas, que han sufrido un proceso de empobrecimiento caracterizado por la pérdida de sus empleo o caída de los ingresos, de recursos de salud y educación, y en donde el futuro inmediato se presenta cargados de incertidumbres.

- Por último, los grupos medios "profesionales", formado por sectores ubicados en áreas residenciales no deterioradas, con calificación profesional y que representan las capas más integradas a la globalización tecnológica e informática; además de constituir los sectores con recursos económicos, redes sociales y acceso a servicios públicos y derechos ciudadanos.

Para el análisis de los datos se utilizaron distintas herramientas metodológicas con la intención de combinarlas de acuerdo a la estrategia de triangulación que permite superar las debilidades de cada una y alcanzar una mayor validación de los resultados a los que se arribe. En primer lugar, se utilizó una encuesta multipropósito que recogió información personal del entrevistado -incluyendo indicadores de bienestar psicológico¹³ -, así como información objetiva sobre el resto de los miembros y del hogar. En segundo lugar, se aplicaron entrevistas en profundidad a 50 individuos encuestados, distribuidos proporcionalmente por categoría; así como observaciones controladas por medio de la técnica de grupos focales (12 grupos homogéneos según espacios de pertenencia social). A partir de estas técnicas se procuró captar y describir el sentido de las representaciones de satisfacción y de bienestar subjetivo de los

¹³ Para la confección de este campo de indagación se consultó una amplia bibliografía sobre las técnicas psico-sociales existentes. Para la exploración de los niveles de satisfacción y bienestar del sujeto en distintos aspectos de la vida, se adaptaron dos técnicas validadas: a) la Escala de bienestar psicológico (Sánchez-Cánovas, 1998) y la Escala BIEPS - (Casullo, 2002)

distintos grupos sociales estudiados, más allá de las respuestas dadas a los ítems aplicados por el cuestionario de encuesta.

Los microdatos generados por la encuesta fueron sometidos a un análisis estadístico mediante el programa SPSS-WIN 10.0. Respecto de las entrevistas en profundidad y las observaciones obtenidas en los grupos focales, se realizaron clasificaciones y análisis del discursos a partir del programa QSR NUD*IST.

Significaciones subjetivas y los campos de relaciones sociales

La síntesis de los análisis estadísticos que permitieron los datos de la encuesta puede ser evaluada en la tabla 2. La información de dicha tabla muestra los resultados obtenidos a partir de la aplicación de modelos de regresión lineal múltiple -a cada dimensión de satisfacción- según la hipótesis teórica propuesta. Es decir, para cada dimensión de satisfacción se muestra la capacidad explicativa y significancia de las variables utilizadas. Los resultados pueden resumirse de esta manera:

- Los ocupados expresan en general un mayor nivel de satisfacción que los desocupados cualquiera sea la dimensión considerada. Obviamente, la desocupación afecta de manera negativa la satisfacción sobre la vida laboral, pero también lo hace de manera importante en el campo de la vida familiar y, por último, en cuanto a los logros personales.

Al respecto, cabe observar que las diferencias resultan significativas en todas las dimensiones exceptuando las relaciones interpersonales.

- El estrato social constituye un factor importante en la discriminación de los niveles de satisfacción. A mayor vulnerabilidad en la estructura socio-económico residencial, mayor es el malestar en la dimensión relación con otros. Al mismo tiempo, en comparación con los casos del sector profesional, el espacio marginal es el más afectado en cuanto a su satisfacción en logros personales. A la vez que es el espacio de las clases medias empobrecidas el que parece estar peor situado en la dimensión de la vida familiar.

- Un hallazgo relevante es que no siempre la diferencia de género constituye una dimensión que discrimina los niveles de satisfacción subjetiva. Por ejemplo, en los datos relevados no se presentan diferencias significativas por género al tener que valorar la relación con otros y la vida familiar. Aunque sí surgen diferencias significativas cuando se trata de valorar los logros personales y la vida laboral. En ambos casos, son los hombres los que expresan una mayor insatisfacción.¹⁴

- Dado este resultado, cabe preguntarse en qué medida la representación de satisfacción resultó condicionada por el género según la situación laboral (ocupado o desocupado) que registraban

¹⁴ Este último resultado resulta coherente con la representación cultural que prioriza para el varón la vida laboral y que hace depender fuertemente de tales logros la construcción de identidad y la autorrealización personal (sobre todo, tratándose de una muestra de adultos con responsabilidad familiar).

unos y otros. Al respecto, los efectos de interacción considerados son sugerentes en cuanto a mostrar comportamientos diferentes. Para las mujeres adultas estar desocupadas es un factor importante de insatisfacción en la vida familiar. Mucho mayor al que registran los hombres en igual situación.

- Por otra parte, en el caso de los varones adultos, estar desocupados constituye un factor clave que explica la insatisfacción en el nivel de los logros personales. La situación laboral no genera diferencias significativas en el caso de las mujeres. Tanto varones como mujeres cuando están desocupados experimentan una fuerte caída en su nivel de satisfacción en la vida laboral. Sin embargo, esta tendencia resulta más fuerte en las mujeres. No se observan diferencias significativas en cuanto a la satisfacción en las relaciones con los otros.

Tabla 2: Coeficientes Betas estandarizados estimados por los modelos de regresión lineal múltiple ajustados para cada dimensión de satisfacción.*

Factores	Satisfacción hacia la Vida Familiar		Satisfacción hacia la Relación con Otros		Satisfacción hacia la Vida Laboral		Satisfacción hacia Logros Personales	
	Coef. B	Sig.	Coef. B	Sig.	Coef. B	Sig.	Coef. B	Sig.
Espacios Sociales								
Empobrecidos	,218	,022	-,290	,002	-,040	,606	-,038	,684
Marginados (Profesionales)	-,031	,744	-,337	,000	-,073	,354	-,247	,009
Atributo de Género								
Mujeres (Varones)	-,047	,562	,079	,322	,189	,006	,154	,058
Situación Laboral								
Desocupado (Ocupado)	-,188	,023	-,093	,248	-,566	,000	-,141	,083

Laboral x Género								
Desocupados (v)	-,139	,111	-,080	,347	-,520	,000	-,192	,031
Desocupadas (m)	-,186	,033	-,080	,347	-,461	,000	-,052	,553

* Muestra no probabilística estratificada por Situación Ocupacional, Estrato Socio-económico Residencia y Condición de género con N= 144 casos.

Fuente: Elaboración propia, con datos de Encuesta/Test sobre Capacidades de Bienestar, CBA, Julio 2002. Programa la Deuda Social Argentina, DII-UCA.

Representaciones según localización en el espacio social

Con el objeto de dotar de "sentido discursivo" los resultados arriba descritos, se presenta a continuación una síntesis de las evidencias que surgen del análisis cualitativo de la información generada por las entrevistas y los grupos focales. Para su análisis se siguen los mismos criterios de clasificación de los diferentes campos de satisfacción según las variables utilizadas arriba: la situación ocupacional, la diferencia de género y el espacio socio-económicos residenciales.¹⁵

Tabla N° 3: Representación que tienen los sujetos acerca de la vida familiar según espacio socio-económico residencial

"¿Qué tan satisfecho o feliz se siente con su Vida Familiar?"

MARGINAL	EMPOBRECIDO	PROFESIONAL
Rta. Positiva: 54% (n= 48)	Rta. Positiva: 42% (n= 48)	Rta. Positiva: 60% (n= 48)

- Los grupos profesionales manifestaron un mayor grado de bienestar en la vida familiar, en comparación con los otros grupos sociales. Manifestaron tensiones y discusiones en la familia que no siempre arribaban a rupturas explícitas. Algunos casos hicieron referencia a una mayor unión familiar

¹⁵ Un ampliación más detallada de estos resultados pueden ser consultados en R. Boso, M. Rodríguez, A. Salvia, L. Zorzín (2003).

frente a los problemas que se les presentaban, así como búsqueda de apoyo en los hijos; y esto en dos sentidos: por un lado procuraban que los hijos entendiesen la situación crítica por la que estaban atravesando, y por otro lado, buscaban y encontraban en ellos un sentido para vivir. Un expresión habitual era "sentirse presos" para denotar una subjetividad coartada en su desarrollo, limitada en la realización de proyectos personales y familiares.

- Los grupos de clase media empobrecida fueron los que manifestaron una menor satisfacción en la vida familiar. Se observó un fuerte impacto negativo de la crisis en los ideales familiares. Sus aspiraciones de progreso se vieron coartadas y se percibían a sí mismos descendiendo en la estructura social. En este marco, el marco familiar era fuente de tensión, deterioro y ruptura. Surgieron como significativas expresiones tales como aspirar a "ser alguien" para sus hijos, acompañadas de sentimientos de bronca y resentimiento frente a los frustrados ideales personales de crecimiento y educación.
- En los grupos marginales no se detectaron cambios muy relevantes en la vida cotidiana familiar. La inestabilidad en los vínculos familiares se manifestó como una característica habitual en muchos de ellos. En no pocos casos, se registró el dar una mayor importancia a la comunicación con los hijos como medida precautoria frente al temor que genera la droga y la delincuencia en el ámbito de la villa. Los hijos eran tenidos en cuenta como trabajadores adicionales frente a las necesidades económicas insatisfechas del grupo familiar.

Tabla 4: Representaciones de los sujetos acerca de las relaciones con los otros según espacio social-económico residencial

"¿Qué tan satisfecho o feliz se siente en su relación con los otros?"

MARGINAL	EMPOBRECIDO	PROFESIONAL
Rta. Positiva: 27% (n= 48)	Rta. Positiva:35% (n= 48)	Rta. Positiva: 60% (n= 48)

- Los grupos profesionales tendieron a otorgar importancia a las reuniones con amistades, ya sea con fines recreativos como por la necesidad de una contención afectiva
- En los grupos de sectores medios empobrecidos predominó la desconfianza. Sólo se observaron algunos vínculos de amistad y participación comunitaria con fines específicos, asociados a convenciones o objetivos instrumentales (conseguir algún trabajo, un subsidio o simplemente mercadería).
- Los grupos de espacios marginados revelaron el menor índice de satisfacción en esta dimensión. Si bien se mostraron sensibles frente a las necesidades insatisfechas de otros, refirieron dificultad de ayudarlos frente a la situación de carencia propia. Manifestaron conflictos entre vecinos y predominio de vínculos especulativos fundados en intereses individuales (conseguir ayuda social y satisfacer necesidades de subsistencia)

Tabla N° 5: Representación que tienen los sujetos acerca de la vida laboral según espacio socio-económico residencial

"¿Qué tan satisfecho o feliz se siente con su Situación Laboral?"

MARGINAL	EMPOBRECIDO	PROFESIONAL
Rta. Positiva: 8% (n= 48)	Rta. Positiva: 19% (n= 48)	Rta. Positiva: 19% (n= 48)

- Un punto a destacar es el alto nivel de insatisfacción agregado que se registró en la vida laboral cualquiera fuese el espacio socio-económico de pertenencia. Sin embargo, las diferencias de motivos son altamente significativas. En efecto, en los grupos profesionales el trabajo estaba ligado a sus proyectos personales y familiares. La formación profesional les aportaba una identidad que independientemente de su ejercicio laboral, le otorgaba un valor, un prestigio y reconocimiento social. "Sobreviviendo" fue el significante que utilizaban con frecuencia para aludir a los cambios negativos que percibían en sus niveles de consumo y bienestar, con resignación y renuncia a proyectos e ideales profesionales y familiares.

- Los grupos de clase media empobrecida afectada por el desempleo lograron paliar la situación de crisis accediendo a trabajos informales, precarios, temporarios, "changas", con las ilusiones de conseguir nuevamente un empleo formal o estable. Los sentimientos más característicos de este grupo se mostraron asociados al temor de quedar excluidos de la trama social, ante la percepción de estar descendiendo en la estructura de prestigio social. Presentaban dificultad para generarse estrategias alternativas para la subsistencia; se evidenció fuertes sentimientos de resentimiento, agresión, anomia negativa, etc.
- En los grupos con residencia en espacios marginales se detectó el menor nivel de satisfacción respecto de la situación laboral. La organización económica del hogar no sólo se alteró por el desempleo sino también por la falta de oportunidades para acceder a créditos que habitualmente utilizaban para adquirir bienes necesarios para la subsistencia de la familia (p.e.: la compra de zapatillas para los hijos, información recurrente en los entrevistados). Muchos que habían tenido la experiencia de trabajos formales, se suscribieron a empleos precarios, inestables y mal remunerados; otros generaron estrategias, tales como venta de rifas, pan, pizzas y empanadas; así como la realización de actividades menos valoradas como las de cartonero o la mendicidad, generadoras de sentimientos de humillación y explotación. Si bien se observó cierta identificación de los sujetos con sus actividades, la mayoría denotó flexibilidad y apertura para realizar otras tareas o bien buscar renovadas alternativas para la subsistencia (uso de ayudas comunitarias para la satisfacción de las necesidades básicas, ya sea mediante los planes Jefes/as de Hogar, como a través de los comedores comunitarios, parroquias, programas sanitarios, entre otros). No se observó que el trabajo sea un importante dador de identidad.

Tabla N° 6: Representación que tienen los sujetos acerca de sí mismo según espacio socio-económico residencial

"¿Qué tan satisfecho o feliz se siente con sus Logros Personales?"

MARGINAL	EMPOBRECIDO	PROFESIONAL
Rta. positiva: 25% (n= 48)	Rta. positiva: 48% (n= 48)	Rta. Positiva: 56% (n= 48)

- En los grupos profesionales se registró una mayor capacidad para adaptarse a las distintas circunstancias que ofrecía el medio, haciendo uso de los recursos de que disponían para cubrir las necesidades básicas. Si bien por un lado lograban enfrentar las dificultades que se les presentaba, por otro lado se observaron expresiones de desmotivación, sentimientos de desvalorización, inutilidad y desilusión sobre sí mismos. También se detectó ansiedad, irritabilidad, trastornos digestivos y dificultad para conciliar el sueño. Sin duda, es esta la categoría social con mayores recursos de abstracción para poder evaluar de un modo objetivo la situación de crisis; esto les brindaba mayores posibilidades de utilizar criterios de análisis racional con menor atravesamiento de aspectos afectivos e impulsivos, con posibilidades de representarse a sí mismos como parte involucrada y participante del proceso de crisis social: *"Señora, no se olvide que estamos como estamos, no fue porque un día nos ocurrió, algo tuvimos que ver en esto que nos ocurrió como país..."*
- En los grupos medios empobrecidos, la percepción de no poder alcanzar los ideales de progreso social (valorados generacionalmente), en combinación con sentimientos de exclusión y degradación, producían en los sujetos no sólo desánimo, sino también intolerancia y deseos de reivindicación social, que se podían evidenciar en la referencia positiva a algunas prácticas sociales tales como actos delictivos, saqueos, manifestaciones públicas con cortes de calles y rutas. Se detectó sensaciones de pérdida y vaciamiento interno que parecían sugerir en algunos casos ideas de tipo suicidas. Algunos sujetos manifestaron padecer dificultades respiratorias y deseos de dormir todo el día, sintomatología que podría estar revelando angustia e indicios de depresión.
- En los grupos marginales se detectaron representaciones de situaciones de crisis que les permitían enfrentar las actuales circunstancias con mayor fortaleza que otros grupos sociales; sin embargo se detectó en ellos una importante referencia al padecimiento de malestares psicofísicos, tales como mareos, pérdida de apetito, palpitaciones, tristeza, sentimientos de inutilidad. Manifestaron bronca al percibir en la

sociedad las diferencias de oportunidades sociales y económicas, frente a las cuales se representaban imposibilitados e incapacitados para transmitirles recursos materiales a sus hijos, desvalorizando aquello que podían ofrecerles: *"tan sólo ideas y consejos que no valen mucho"*.

Tabla N° 7: Representación que tienen los sujetos acerca de la vida familiar según diferencias de género

"¿qué tan satisfecho o feliz se siente con la Vida Familiar?"

VARÓN	MUJER
Respuesta positiva: 56% (n= 72)	Respuesta positiva: 49% (n= 72)

- Si bien los resultados no presentaron diferencias estadísticas al tener que valorar la satisfacción en la vida familiar según género, el análisis de la información cualitativa permite entender mejor las diferencias que se ocultan detrás de esta supuesta falta de relación. La relativamente mayor insatisfacción de la mujer sobre la vida familiar se vinculó a los problemas económicos y a los efectos de un mayor descuido del hogar como producto de su creciente inserción en el mercado laboral, ya sea como ayuda a la economía del hogar o bien como principal sostén del mismo. Esto último no siempre implicó modificaciones en los roles al interior de la familia. Al mismo tiempo, si bien las mujeres refirieron disconformidad por haber tenido que salir a trabajar, muchas vincularon este hecho a nuevas potencialidades y capacidades que desconocían. En este contexto, algunas comenzaron a experimentar vivencias gratificantes en otro contexto que no era el familiar. Descubrieron en sí mismas recursos creativos para generarse estrategias de subsistencia familiar, así como denotaron flexibilidad y tendencia a asumir una actitud activa. Comenzaron a percibirse con capacidad para desempeñar otras funciones. De este modo se diversificaron sus áreas de inserción y relación; se multiplicaron las exigencias que sentía que debía cumplir o tratar de cumplir, adicionando nuevos roles a los tradicionales.
- Para los varones, estos cambios en los roles femeninos implicaron no pocas veces la necesidad de asumir funciones que antes eran exclusivas de las mujeres. Muchos percibían una pérdida de su tradicional rol de "proveedor

material" de la familia y esto parece promover en ellos una importante carga de insatisfacción respecto de sí mismos y de sus logros familiares, surgiendo una significativa preocupación por el futuro de sus hijos. Frente a estas emociones, el varón tendió a paralizarse, predominando una actitud pasiva o sensación de impotencia para resolver la problemática económica del hogar. En este marco, la familia era percibida como un núcleo en el que podían sentirse contenidos -dato confirmado por las mujeres de sujetos desempleados, quienes hacían referencia a la comprensión que les trataban de brindar al interpretar que su pareja se sentía inútil y desanimada-. En este marco, los varones descubrieron nuevos modos de relación con los hijos, y muchas veces también con la familia en general. Estos cambios fueron significados como gratificantes para el grupo masculino.

Tabla N°8: _Representaciones de los sujetos acerca de la vida comunitaria según diferencias de género

"¿Qué tan satisfecho o feliz se siente en la relación con los otros?"

VARÓN	MUJER
Respuesta positiva: 40% (n= 72)	Respuesta positiva: 42% (n= 72)

- A igual que en la dimensión anterior, si bien los resultados relevados no presentaron diferencias significativas por género al tener que valorar la relación con los otros, el análisis de la información cualitativa permite entender mejor las diferencias que se ocultan detrás de esta supuesta independencia estadística. Las mujeres expresaron con mayor frecuencia la importancia y la necesidad de "hacer algo" frente a las carencias que percibían en el campo social. Algunas de ellas hacían referencia a la ayuda que brindaban y a las estrategias que utilizaban para garantizar la subsistencia, tales como el trueque (sobre todo en los estratos empobrecidos) o ciertas acciones colectivas. En general, las mujeres participaban más activamente en la comunidad (clubes, asociaciones vecinales, parroquias), aunque generalmente motivadas por estrategias instrumentales orientadas a la satisfacción de necesidades personales y sobre todo de sus hijos. Su insatisfacción estaba

generalmente asociada a la imposibilidad de poder contar con otros, igualmente afectados por situaciones de deterioro económico y social.

- Los varones pusieron en juego otras dimensiones relacionales, tales como la amistad, a la vez que tendían a hacer mayor mención a las dificultades que tenían para el encuentro por falta de recursos económicos. Se referían a los conflictos en las relaciones sociales con vecinos; inclusive representaron a los comedores comunitarios y las asociaciones vecinales como ámbitos problemáticos, en relación a los cuales expresaron la conveniencia de "no meterse ya que es imposible cambiarlos" (sobre todo en los grupos marginales). Su simpatía hacia las actividades colectivas resultaba mucho menor que en las expresiones efectuadas por las mujeres. En general, se hizo presente una mayor predisposición al aislamiento y/o la desconfianza hacia los otros como mecanismos defensivos.

Tabla N° 9: Representación que tienen los sujetos acerca de la vida laboral según diferencias de género

"¿Qué tan satisfecho o feliz se siente con la situación laboral?"

VARÓN	MUJER
Respuesta positiva: 7% (n= 72)	Respuesta positive. 24% (n= 72)

- Tanto varones como mujeres registraron un bajo nivel de satisfacción sobre la vida laboral frente a la situación de desempleo generalizado. Sin embargo, esta tendencia resulta más fuerte en el caso de las mujeres. Por otra parte, es evidente la correlación con las dimensiones anteriores: las diferencias de género -a igualdad de condiciones- resultan significativas cuando se trata de evaluar la vida laboral. Obviamente, son los varones los que expresan una mayor insatisfacción al respecto. Para las mujeres, la auto valorización resultó ser la dimensión más importante cuando se trató de evaluar la vida laboral. Pero en el caso de perder el trabajo, aumentaba la preocupación de ellas sobre las posibilidades de satisfacción personal y de realización de su proyecto familiar. Las mujeres, al incursionar en el mundo laboral, descubrieron en sí mismas nuevas capacidades, habilidades y destrezas, así como la posibilidad de asumir otros roles distintos a los

tradicionales. Esta información se corroboró con el mayor nivel de satisfacción que se relevó en las mujeres respecto de la situación laboral en comparación con el bajo índice de satisfacción en este ámbito de la vida obtenido en los hombres. Lo más relevante de este grupo -a diferencia de los varones- es que, ante la falta de trabajo, manifestaban flexibilidad para generarse estrategias orientadas a la subsistencia familiar.

- Para los varones adultos con responsabilidad familiar el tener o perder un empleo estaba en primer lugar asociado a la posibilidad instrumental de realizar un proyecto de vida. En segundo lugar operaron valores asociados a la confianza en uno mismo. En el mismo sentido, perder un empleo aumentaba en los varones la preocupación por el prestigio social. En el grupo de varones sin empleo se evidenció una importante insatisfacción respecto de sí mismo; los sujetos se sentían frustrados por haber perdido el rol de proveedores materiales de la familia. Se detectó un significativo monto de impotencia y fracaso que tendía a obstaculizarlos en el actuar. En relación con ello, se relevó dificultades para generar nuevas estrategias de vida, para proveerse otras oportunidades en las cuales sentirse "potente". Prevalecía en este grupo la pasividad y la resignación para enfrentar los problemas laborales.

Tabla N° 10: Representación que tienen los sujetos acerca de sí mismo según diferencias de género

"¿Qué tan satisfecho o feliz se siente con los Logros Personales?"

VARÓN	MUJER
Rta. positiva: 36% (n= 72)	Rta. positiva: 50% (n= 72)

- En estrecha correlación con lo anterior, los diferentes niveles de insatisfacción en los logros personales según género parecieron estar asociados fuertemente a los logros y significados que presentan la vida familiar y al mundo laboral. Sin embargo, las mujeres evidenciaron una percepción de sí mismas más satisfactoria que la reflejada por los varones. En general, se expresaron más conformes consigo mismas y se

mostraron con mayor fortaleza para enfrentar los problemas. Referían interés por tratar que los hijos no las percibiesen débiles y afectadas por la situación. Esto tendía a potenciar una actitud más creativa para generar estrategias de subsistencia familiar. En este sentido, si bien se observó el impacto producido por la crisis del empleo -detectándose desánimo y depresión- mantenían relativa fuerza e ímpetu para superar la situación. La realidad se les imponía de tal modo que con capacidad de restringir las posibilidades de proyectar a futuro. Para ellas, no era cuestión de "soñar", sino de "sobrevivir".

- En cambio, los varones tendían a representar su función en la vida como más prescindible, lo cual alteraba su estado anímico que se expresaba también en síntomas psicósomáticos (falta de apetito, deseos de dormir, etc.). Además, la insatisfacción que percibían respecto de sus logros también se traducía en una mayor tristeza al percibir la imposibilidad de mantener su rol de proveedor material del hogar. En general, los varones se sentían responsables de privar a sus hogares del consumo que era habitual. Si bien se hicieron evidentes expresiones que daban cuenta de una revalorización de los tiempos y actividades que podían compartir con sus hijos, la mayoría de los varones manifestaban que se les había robado el futuro, las ilusiones y, al igual que las mujeres, decían que su tarea era luchar para "sobrevivir". Se detectó angustia no sólo en los desempleados, también en los ocupados, por percibir las carencias económicas y el temor a perder su empleo.

Tabla N° 11: Representación que tienen los sujetos acerca de la vida familiar según condición ocupacional

"¿Qué tan satisfecho o feliz se siente con la Vida Familiar?"

OCUPADO	DESOCUPADO
Respuesta positiva: 64% (n= 72)	Respuesta positiva: 40% (n= 72)

- En líneas generales se registra un alto malestar por haberse reducido los niveles de consumo familiar. De todos modos, indagando los grados de gratificación respecto de la vida familiar se observó que los ocupados manifestaron un mayor nivel en comparación con los valores obtenidos en

el grupo de los desocupados. Para los desocupados/as, después de superar una etapa de depresión y de adaptación a las nuevas condiciones de vida, la situación tendía a ser revalorizada por las posibilidades que brindaba para disfrutar de sus hijos y su familia, tiempo del que antes carecían. Esta experiencia motivaba que algunos de los entrevistados percibiesen una mayor unión familiar. A pesar de esto, la mayor insatisfacción de este grupo en cuanto a la vida familiar siguió asociada a la incapacidad para generar los recursos económicos de bienestar.

- En igual sentido, para los ocupados la mayor satisfacción estaba asociada a poder generar los ingresos necesarios para sostener el hogar. A la vez que su mayor insatisfacción residía en que la vida laboral les impedía cada vez más compartir actividades con sus hijos. Para este grupo, contar con un trabajo era la fuente fundamental para la felicidad de la familia y la posibilidad de tener un proyecto para sus hijos.

Tabla N° 12: Representaciones de los sujetos acerca de la relación con los otros según condición ocupacional

"¿Qué tan satisfecho o feliz se siente en sus relaciones con los otros?"

OCUPADO	DESOCUPADO
Respuesta positiva: 47% (n= 72)	Respuesta positiva: 35% (n= 72)

- En este caso, no se observó diferencia significativa entre la condición de empleo y desempleo. Sin embargo, una vez más, durante la exploración cualitativa se hicieron evidentes las diferencias del "sentido" en cuanto a los discursos de satisfacción en las relaciones con los otros. Quienes se encontraban sin empleo parecieron estar más sensibilizados por el aislamiento psicológico, experimentando sentimientos de discriminación, desprotección, estafa y conflictos en los vínculos sociales. Se observó un mayor nivel de desconfianza respecto de los otros, y si bien hacían mención a los beneficios de los vínculos de amistad (sobre todo respecto de una contención afectiva), sobresalían los relatos acerca del deterioro de las relaciones personales. De distintos modos, los desocupados de los diferentes sectores sociales manifestaron debilitamiento y ruptura de los lazos sociales. Muchos hacían referencia a haber perdido los grupos

de pertenencia y amistades con las que compartían actividades y proyectos, que por razones de disminución del poder adquisitivo se distanciaron.

- Por el contrario, los ocupados tendieron a evaluar de manera relativamente más satisfactoria sus relaciones interpersonales. En este grupo donde emergieron mayor cantidad de relatos acerca de la importancia de las relaciones sociales, no sólo para conseguir un empleo, sino también como medio de esparcimiento, recreación, distracción y bienestar personal. Sin embargo, el nivel de participación objetiva en la comunidad o en cuanto a vínculos de amistad era menor que en los desocupados. En algunos casos las relaciones personales con otros se valoraron como el principal medio para obtener una ayuda oficial o posibilidades de mayor movilidad social.

Tabla N° 13: Representación que tienen los sujetos acerca de su situación laboral según condición ocupacional

"¿Qué tan satisfecho o feliz se siente con la situación laboral?"

OCUPADO	DESOCUPADO
Respuesta positiva: 28% (n= 72)	Respuesta positiva: 3% (n= 72)

- Como era de esperar, la desocupación operó significativamente de manera negativa sobre la satisfacción en la vida laboral. Su principal "denuncia" o queja era que la pérdida del empleo les había afectado su nivel de autoestima y les imposibilitaba brindarles a los hijos un futuro mejor. Alteraba su posicionamiento en la estructura social y con ello se modificaban relaciones y grupos de pertenencia, así como ideales y expectativas. Frente a estas vivencias, se observó una tendencia a la resignificación de valores que orientaban el propio accionar. De este modo, se generaron distintas estrategias para la subsistencia, desde micro emprendimientos e iniciativas familiares, hasta la adhesión a acciones sociales adversas a la integración social (tales como los robos, el saqueo, los secuestros, etc. significados como nuevos modos de trabajo).
- En relación a la representación sobre el valor del trabajo, tanto ocupados como desocupados refirieron que les otorgaba autoconfianza; asimismo se

hizo evidente que estar ocupados era un factor de bienestar personal, de mantenimiento económico de la familia y de la educación de los hijos. Frente a la posibilidad de pérdida de empleo, los ocupados referían a que les afectaría las posibilidades de alcanzar proyectos personales y familiares. Asimismo, el trabajo les producía malestar por no poder compartir más tiempo con sus hijos o familia. En este sentido, tener un empleo era siempre una oportunidad frente al riesgo de exclusión total,

Tabla N° 14: Representación que tienen los sujetos acerca de los logros personales según situación laboral

"¿Qué tan satisfecho o feliz se siente con sus logros personales?"

OCUPADO	DESOCUPADO
Respuesta positiva: 46% (n= 72)	Respuesta positiva: 40% (n= 72)

- La satisfacción subjetiva en cuanto a logros personales concentró menos del 50% de los entrevistados. En contrario a lo esperado, no se registraron diferencias importantes entre los ocupados y los desocupados. La falta de diferencia estadística tiende a explicarse por el hecho de que unos y otros perciben -por motivos externos- frustración en cuanto al logro de sus proyectos personales o familiares. Los desempleados focalizaron sus niveles de insatisfacción personal en relación a sentimientos de exclusión social y de malestar personal, fundamentalmente por no poder satisfacer necesidades familiares, así como también por el disgusto de haber postergado placeres en pos de proyectos que ahora percibían como irrealizables. Sus padecimientos psicofísicos denotaban desesperanza y preocupación (que se traduce también a nivel somático en insomnio, palpitaciones), con posible pérdida del sentido de la vida. En este caso, las diferencias de género -tal como fue analizado más arriba- fueron marcadas.
- Entre los ocupados el malestar personal se asoció principalmente a la falta de visión de futuro y a percibir escasas posibilidades para su desarrollo personal y familiar. Quienes tenían empleo referían malestar por representarse como sensibles frente a las necesidades insatisfechas del medio, además de evidenciar las marcadas diferencias en las

oportunidades sociales según los niveles económicos. El tener un trabajo tampoco parecía garantizar la igualdad de oportunidades sociales. También manifestaron abandono de planes a futuro, aduciendo haberse resignado respecto de lo perdido. En este contexto, los ocupados evidenciaron mayor desánimo.

A modo de conclusiones

Resultan conocidas las limitaciones estructurales que deben enfrentar amplios sectores sociales en cuanto a poder acceder a un empleo adecuado en el contexto de la economía argentina, así como el papel de este factor como determinante directo de los graves problemas de pobreza, deterioro y desigualdad social que afectan al país. Por otra parte, es sabido que el desempleo involuntario remite a un proceso complejo de desestructuración de las relaciones sociales y del esquema emocional de la persona afectada. El proceso altera no sólo el contorno de condiciones materiales de vida, sino también las representaciones que hace el sujeto del mundo y de sí mismo. Desde esta perspectiva, la carencia forzada de un empleo adecuado constituye una vía de empobrecimiento, degradación social y afectación psicológica. Para enfrentar los efectos subjetivos del desempleo, el sujeto debe actuar sobre su mundo social y sobre sí produciendo un cambio en su esquema de representaciones y prácticas de interacción. Dicho cambio se produce justamente debido a que los comportamientos y los esquemas de referencia anteriores resultan improcedentes o, al menos, insuficientes para asimilar las nuevas experiencias y vivencias a las que el sujeto debe enfrentarse. Estos

cambios se expresan en la modificación de la vida cotidiana, alterando las representaciones y valoraciones que los individuos hacen de sí mismos y de los ámbitos relacionales que les son significativos. Ahora bien, este proceso no tiene lugar en un espacio social neutro sino, en un contexto de prácticas y significados que presentan diferencias sustantivas de orígenes, recursos materiales y simbólicos, marcos de referencia y valores. Al respecto, dos tipos de diferencias sociales resultan al parecer claves para entender los procesos de resignificación que genera el desempleo: las diferencias de género y las diferencias socio-económicas y culturales de clase. En ambos casos, estas dimensiones operan como *estructura de socialización*, como una dimensión a partir de la cual es posible reconocer un conjunto de factores sociales que condicionan objetiva y subjetivamente la capacidad de representar la estructura de oportunidades y tomar decisiones sobre sí y sobre el mundo. A partir de este enfoque y aprovechando un variado e importante material empírico existente (generado a través de encuestas y de observaciones en profundidad), se analizaron en este trabajo las formas en que la condición de ocupado o desocupado, las localizaciones de género y las diferencias socio-económicas residenciales condicionaron el bienestar / malestar psicológico y las prácticas de afrontamiento de los casos estudiados. Al respecto, el interés estuvo puesto en analizar la satisfacción subjetiva con respecto a diferentes ámbitos simbólicos del sujeto: la vida familiar, la

actividad laboral, las relaciones con los otros y los logros personales.

El análisis de las relaciones causales entre las dimensiones consideradas se hizo a partir de la aplicación de modelos multivariados de regresión logística. Los resultados obtenidos fueron enriquecidos por medio de un análisis sistemático de las observaciones y registros generados por entrevistas y grupos focales. La evidencia empírica permitió confirmar que, según fuese la dimensión evaluada, los sujetos adultos objeto de estudio presentaron diferencias sustantivas en sus representaciones de bienestar, valoraciones y prácticas de afrontamiento, no sólo dependiendo de su situación laboral (ocupado o desocupado), sino también según su particular identidad de género y diferente nivel de acceso a recursos materiales y simbólicos de movilidad social.

En especial, la situación de desempleo mostró ser un factor de alto impacto negativo en las dimensiones laboral, familiar y logros personales. A la vez que, en interacción con la condición de género, el déficit de bienestar tendió a concentrarse entre los varones (pasando a ser también significativa la dimensión relación con los otros). En cambio, para las mujeres desocupadas, el mayor impacto negativo -externo al ámbito laboral- se puso de manifiesto en la dimensión vida familiar.

El efecto aislado de las identidades de género mostró ser en sí mismo un factor diferenciador de niveles de bienestar psicológico en las

dimensiones vida laboral y logros personales. En ambos casos, en un sentido positivo para las mujeres. A la vez que la localización en el espacio socio-económico residencial mostró ser una condición de diferenciación muy importante, con incidencia en casi todos los ámbitos (excepción del laboral), a favor siempre de los grupos profesionales. Los sectores medios de la nueva pobreza expresaron particular insatisfacción sobre la vida familiar; mientras que los sectores de marginalidad estructural lo hicieron en cuanto a los logros personales.

Al mismo tiempo, el material discursivo clasificado -según estructura de socialización y tema de evaluación- permitió dotar de contenido a estas evidencias estadísticas (incluso, dotando de sentido del déficit), mostrando el universo diferenciado de percepciones, valoraciones, expectativas y modos de afrontamiento que ponen en juego los sujetos frente a dificultades sociales. Al respecto, se volvió a confirmar la estrecha relación que presenta el bienestar psicológico con respecto al desempleo en los varones, dado su "auto-desvalorizado" rol como proveedor material de la familia. En este sentido, se observó un fuerte impacto de la falta de trabajo y las dificultades de sostener dicha función simbólica en el seno de la familia.

La participación más activa de las mujeres en el mercado de trabajo, sin dejar de ejercer sus roles al interior del grupo familiar, no dejó de estar asociado a un mayor nivel de exigencias y tensiones

familiares. Sin embargo, tales desafíos implicaron para ellas mayor confianza en sí mismas, un mejoramiento en su nivel de autoestima y una mayor interrelación social. En este sentido, la crisis social sirvió a generar en las mujeres un proceso de cambios subjetivos, fuertemente asociado a nuevas necesidades, oportunidades y desafíos sociales.

En referencia a los espacios socio-económicos de pertenencia, se evidenció que el mayor nivel de malestar psicológico estaba representado por las situaciones de pérdida de status, grupos de pertenencia, ideales y proyectos de vida. En este sentido, el grupo que se evidenció más vulnerable frente a la crisis económica y el desempleo fueron los sectores medios empobrecidos, los cuales percibían su descenso en la estructura social sin mayores recursos personales o sociales capaces de revertir el problema. En ellos, la anomia e, incluso, la acción extra legal o violenta contra la autoridad, emergieron como actitudes reactivas de amplia justificación frente al sentimiento de "estafa social".

En el caso de los sujetos ubicados en espacios socio-económicos de marginalidad estructural, si bien presentaban mayor deterioro económico objetivos, e, incluso, niveles más altos de insatisfacción en cuanto a logros personales y vida social, su reacción mostró ser mucho más flexible a aceptar las condiciones y con costos aparentemente menos graves desde el punto de vista psicológico. Sin embargo, corresponde diferenciar en este espacio las muy distintas

capacidades de afrontamiento evidenciadas por varones y mujeres. Los primeros, mucho más pasivamente adaptados frente a la crisis; mientras que las segundas, mucho más activas y emprendedoras en procura de soluciones.

Por último, los grupos profesionales mostraron estar mucho más protegidos social, familiar y psicológicamente frente a la crisis económica. Sin embargo, el desempleo -sobre todo en el caso de los varones profesionales- constituyó un factor de alto impacto psicológico asociado a sentimientos de vergüenza, desvalorización y aislamiento social.

A la luz de estos resultados, parece evidente que expresiones subjetivas como el malestar psicológico se constituye en el seno de las relaciones sociales, según modelos de identidad, hábitos culturales y capacidad de hacer uso de recursos materiales y simbólicos. Todo lo cual toma la forma de un escenario desde y frente al cual los sujetos deben actuar optando -replegándose, negando o enfrentando dicho estructura-, condicionados por su estructura de socialización.

De esta manera, creemos que los resultados presentados ofrecen importantes y originales elementos para el estudio de las representaciones subjetivas y de las prácticas de adaptación emergentes en condiciones de crisis económica y social. Al respecto, hemos mostrado que -al menos para el caso argentino- las diferencias de género, la condición laboral y de recursos socio-económicos, no

resultan neutros en el modo en que los sujetos representan y enfrentan escenarios sociales hostiles.

BIBLIOGRAFIA

Aguiar, E. (1997): "La desocupación: algunas reflexiones sobre sus repercusiones psicosociales", en *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, vol.: 20, N° 1, Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, Buenos Aires

Altimir, O. y Beccaria, L. (1999): "Distribución del ingreso en la Argentina". En *Serie Reformas Económicas*, CEPAL, Santiago de Chile.

Battistini, O. (coord.) (2002): *La atmósfera incandescente. Escrito políticos sobre la Argentina movilizada*. Asociación Trabajo y Sociedad, Buenos Aires.

Bauman (2003): *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Beccaria L. (2001): *Empleo e integración social*. Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, Buenos Aires.

Boso, R., Salvia, A. y Rodríguez M. (2003a): "Línea Sujeto: Escala de Capacidades de Bienestar Psicosocial. Sus propiedades psicométricas". *Documento de investigación CSOC 05 B/2003*, Departamento de Investigación Institucional, UCA, Buenos Aires.

Boso, R., Salvia, A. y Rodríguez M. (2003b): "Línea Sujeto: Metamorfosis del lazo social". *Documento de investigación CSOC 05 A/2003*, Departamento de Investigación Institucional, UCA, Buenos Aires.

Bourdieu, P. (1979): *La distinction*. Les Éditions de Minuit, París.

Burin et al (2004): *Género, psicoanálisis, subjetividad*. Paidós, Buenos Aires.

Casullo (2004): *Aplicaciones del MIPs en los ámbitos laboral, educativo y médico*. Paidós, Buenos Aires.

Castel, Robert (1997): *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós, Buenos Aires.

Denzin, N. K. Y Lincoln, Y. S. (1978): "Entering the Field of Qualitative Research", en Denzin y Lincoln (1994): *Handbook of Qualitative Research*, California, Sage Publications.

Dorsch F (1978): *Diccionario de Psicología*, Herder, Barcelona

Eisenberg y Lazarsfeld (1938): The psychological effect of unemployment, en *Psychological Bulletin* N° 35, s/d.

FIEL (2001): *Crecimiento y equidad en la Argentina, bases de una política económica para la década*. Buenos Aires.

Gasparini, L. (2005): *Monitoring the Socio-Economic Conditions in Argentina*. Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales. UNLP, La Plata.

Giddens, A. (1979): *La constitución de la sociedad*. Amorrortu, Buenos Aires.

Giddens A. (1997): *Política, Sociología y Teoría Social*. Paidós, Buenos Aires.

Goffman, E. (2004): *La prestación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Jahoda M. (1987): *Empleo y desempleo: un análisis socio-psicológico*. Editorial Morata, Madrid.

Isla, Lacarrieu y Selby (1999): *Parando la Olla*. Grupo Editorial Norma / FLACSO, Buenos Aires.

Jodelet, D. Et al (1998): *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*. Euskal Herriko Unibertsitatea, Bilbao

Kahneman (2001): *Judgment Under uncertainty heuristics and biases*. Cambridge, GB Cambridge University Press.

- Kauffman (1982): *Guía Práctica de la Morfopsicología*. Editorial Mason, Barcelona.
- Kessler, G. (1996): "El impacto social del desempleo. Aportes de la experiencia internacional", en Beccaria L. y López N. (comp.): *Sin trabajo*, UNICEF / Losada, Buenos Aires.
- Le Fur (2002): "Del Malestar en la cultura al malestar en el mercado", *Documento de investigación*, Departamento de Investigación Institucional, UCA, Buenos Aires.
- Louau R. (1970): *Análisis institucional*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Malfé, R. y Galli, V. (1996): "Desocupación, Identidad y Salud", en Beccaria y López (comp.) *Sin trabajo*, UNICEF/Losada, Buenos Aires.
- Merlinnsky, G. (2002): "Desocupación y Crisis en las Imágenes de Género", en *XXII Internactional Congress of the Latin American Studies Association*, LASA, Miami, USA.
- Meda, D (1998): *El trabajo*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Milano, M. (1999): *Creatina*. Editorial Medigma, Buenos Aires.
- Moise, C. (1998): *Prevención y Psicoanálisis*. Paidós, Buenos Aires
- Monza, A. (2002): *Los dilemas de la política de empleo en la conyuntura argentina actual*. Fundación OSDE / CIEPP, Buenos Aires.
- Moscovici S. (1985): *Psicología Social II*. Paidós, Buenos Aires.
- Neffa, Battistini, Panigo y Pérez (2000): *Actividad, empleo y desempleo. Conceptos y definiciones*. Ceil-Piette Conicet, Buenos Aires.
- Páez et al (1986): *Salud mental y factores psicosociales*, Editorial Fundamentos, Madrid.
- Piaget, J. (1976): *La toma de conciencia*. Editorial Morata, Madrid.
- PNUD (2002): *Aportes para el Desarrollo Humano de la Argentina/2002*. Buenos Aires.
- Przeworski A. (1982): *La teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre los trabajos de la comisión de población y desarrollo de CLACSO, FLACSO-COLMEX*.

- Rifkin, J. (1996): *El fin del trabajo*. Paidós, Buenos Aires.
- Salvia, A. y Rubio, A. (coord.) (2003): *Trabajo y desocupación. Programa La Deuda Social Argentina 1*. Departamento de Investigación Institucional, UCA, Buenos Aires.
- Salvia, A. (2003): "Mercados segmentados en la Argentina 1991-2002" en *Laboratorio* N° 11-12 Verano-Otoño. Publicación de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Salvia, A. (2004): "Crisis del Empleo y Nueva Marginalidad en la Argentina", en *Argumentos: Revista Electrónica de Crítica Social*, N° 4. Publicación del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Buenos Aires.
- Salvia A. y Mallimaci F. (2005): *Los nuevos rostros de la marginalidad*. Editorial Biblos. Buenos Aires. En prensa.
- Salvia A. y L. Saavedra (2001): "Obreras y empleadas en tiempos de desempleo. Cambio en los amarres socio laborales". *Documento de Trabajo*, Instituto Gino Germani, FCS-UBA, Buenos Aires.
- Salvia A. y E. Chávez Muñoz (2002): "Trayectorias laborales masculinas. Estudios diacrónicos de varones beneficiarios del Seguro de Desempleo". *Documento de Trabajo*, Instituto Gino Germani, FCS-UBA, Buenos Aires.
- Sanchez-Canovas (1998): *Escala de Bienestar Psicologico*, TEA, España
- Schlemenson, A. (2001): "Hombres no trabajando" en *Encrucijadas*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Schuster, F. y Pereyra, S. (2001): "La protesta social en la Argentina democrática". En Giarraca, Norma (comp.): *La protesta social en la argentina*, Alianza, Buenos Aires.
- Sen A. (1997): "Desigualdad y Desempleo en la Europa Contemporánea" en *Revista Internacional del Trabajo*, vol 116, núm. 2 (verano), Organización Internacional del Trabajo, Ginebra.
- Svampa, M. (2003): *Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales*. Universidad de General Sarmiento-Biblos, Buenos Aires.

Vasilachis de Gialdino, I. (2003): "Trabajo, situaciones de pobreza e identidad", en A. Bialakowsky (comp.) *Dilución o Mutación del Trabajo en América Latina*, Herramientas, Buenos Aires.

Wainerman, C (compilador) (2003): *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*. Fondo de Cultura Económica / UNICEF, Buenos Aires.

Resumen

Este trabajo hace un aporte al estudio de las consecuencias de la crisis social en la Argentina a partir de evaluar su impacto sobre una serie de representaciones y valoraciones subjetivas. El análisis se focalizar en el estudio de diferenciales de bienestar / malestar psicológico registrados en una muestra de individuos seleccionados según su situación laboral, condición de género y localización socio-económica residencial.

Se parte de datos generados por una investigación más amplia que relevó información mediante observaciones controladas, entrevistas en profundidad y grupos focales, así como por una encuesta aplicada a 144 jefe/as de familia de entre 25 y 40 años.

El interés principal del artículo es entender el modo y sentido en que determinadas condiciones de socialización influyen sobre las representaciones de malestar / bienestar subjetivo en referencia a diferentes ámbitos relacionales del sujeto: la vida familiar, la actividad laboral, las relaciones con los otros y los logros personales. Con el objeto de identificar el tipo de relaciones predominantes entre las dimensiones consideradas y evaluar su valor estadístico se aplicaron modelos logísticas multivariados. Estos resultados fueron ampliados y revisados a partir de un análisis sistemático de las observaciones y registros generados por entrevistas y grupos focales.

La evidencia empírica mostró que, según fuese la dimensión evaluada, los sujetos objeto de estudio presentaron diferencias sustantivas en sus representaciones de bienestar, valoraciones y prácticas de afrontamiento, no sólo dependiendo de su situación laboral (ocupado o desocupado), sino también según su particular identidad de género y diferente nivel de acceso a recursos materiales y simbólicos de movilidad social.

PALABRAS CLAVES: representaciones - bienestar subjetivo - desempleo - espacio social - género

